

Resumiendo. En esta obra sólo se han estudiado aspectos parciales de la revolución sin darnos por lo tanto una visión de conjunto, completa y cuanto más necesaria ya que la mayoría de los volúmenes publicados sobre el movimiento evolutivo en la tierra de los aztecas han sido diatribas irresponsables o apologías, como este libro de Oscar Tenorio, apasionado, entusiasta, carente de toda serenidad expositiva y empecinado en sostener la permanencia del elogio. No obstante, como está muy bien documentado, contribuye a destruir no pocas falsas apreciaciones y prejuicios sobre la revolución mexicana. Y por eso es digno de ser leído.—*Arturo Troncoso.*

LINGÜÍSTICA

UN BARRIDO LITERARIO, por *P. Raimundo Morales.*

Esta obra tiene un título equívoco (1). No se trata esta vez de *un barrido literario*, es decir, de una crítica de los dislates que cometen los escritores en sus obras, sino de un catálogo de voces de origen extranjero que el autor ha ido espigando en libros, revistas y diarios, sobre todo diarios. El autor confiesa en su prólogo que «los moldes del viejo castellano son muy estrechos» y esto lo inclina un

(1) Raimundo Morales, franciscano. *Un barrido literario* (Estudio sobre extranjerismos). Con licencia. Imp. Cisneros. Santiago, 1929.

poco a la blandura, si no a la laxitud. A veces hace su crítica—mejor sería decir censura—con ánimo liviano, otras veces, como él mismo dice con expresión pintoresca, «se le anochece un tantico el entrecejo».

Esta obra sería mucho más útil si no existieran catálogos de voces extranjeras que permiten, al escritor que no conoce idiomas y al público, consultar todos los términos de origen foráneo que se encuentran en los escritos corrientes. El que tenga en su poder un Larousse podrá ahorrarse la lectura del libro del P. Morales.

Hay en esta obra no menos de ciento diez voces de diversos idiomas extranjeros para las cuales el P. Morales no da equivalente alguno ni siquiera una traducción breve que se pueda usar en lo sucesivo en reemplazo del vocablo extranjerizo. Lo que gana el lector con la lectura de los párrafos relativos a esas ciento diez voces, es, pues, sólo el deleite del estilo del autor.

Un estilo familiar, por lo demás, y tal vez en exceso. Un extremo de ridículo se traduce en el lenguaje del P. Morales por la frase: «Es para descalzarse de risa» (pág. 19). Una invitación al hablar llano: «Déjate de latinajos, Perico, y atente al castellano puro y neto, y santas pascuas.» (Pág. 157.) Repetida, casi textualmente, en pág. 211. En materia de interjecciones el P. Morales es también muy fecundo. *¡Aprieta!*, *¡Atiza!*, *¡Tú, que tal dijiste!*, *¡Puf!*, fuera de otras que se me quedan olvidadas, abundan en su obra.

Nada habría que reparar si toda las correcciones que ha hecho el

P. Morales en su trabajo fueran igualmente plausibles. No es ese el caso, sin embargo.

En la pág. 35 el P. Morales dice:

BRIDGE. Francés. Martínez Sierra, etc.

¿Francés el *bridge*? No hay tal. Inglés puro. Vea el lector el diccionario de Littré y no encontrará la palabreja. Webster, entretanto, la define así:

A card game resembling whist.

Y sigue una descripción del juego y de sus particularidades.

En la pág. 63 se lee:

DECLASSÉ. Así se llama en francés al que vive fuera de la clase social que le corresponde. Como la causa de esto es por lo general algún vicio, *declassé* equivale a *perdido*.

No hay tal. No todo *declassé* es *perdido* ni todo *perdido* es *declassé*. ¿No conoce el P. Morales a hombres que han ido bajando en la escala social no por vicios ni cosa que se parezca, sino por circunstancias diversas? Llamar *perdido* a uno de esos *declassés* sería inferirle una gratuita ofensa.

En la pág. 118 leo:

INTERCITIES. Voz inglesa. De *inter*, entre, y *cite*, ciudad.

Falso. La voz inglesa que designa a la ciudad es *city*, como lo prueba el lector si abre cualquier diccionario inglés. Plural, *cities*.

En las págs. 215-216 se lee que *ras-*

lacuero, o su forma francesa *rastacouère*, equivale a la forma castellana *caballero del milagro*, que Rodríguez Marín define así:

Lo más corriente era llamar *caballero del milagro*... al que vivía bien, y hasta aparatosamente, sin que se le conociera renta, oficio ni beneficio.

Si el P. Morales acepta esta equivalencia para *rastacuoero*, habrá que decirle que está equivocado. *Rastacuoero* no es el hombre sin renta conocida, aunque sea el que viva aparatosamente. En Francia corresponde el nombre a un personaje ridículo, que hace ostentación de su dinero, como un nuevo rico, y que lo dilapida de tal manera que los listos se aprovechan de él y se lo birlan. No es frecuente que el *rastacuoero* simule fortuna. Generalmente la posee. Lo que hace es gastarla con estruendo y en forma extravagante.

Por la pág. 232 el P. Morales nos dice que el pueblo llamó en Buenos Aires *sub* al tranvía subterráneo, por afán de brevedad. No hay tal. Lo llamó y lo llama *subte*, como puede comprobarlo el P. Morales si se da una vueltecita por esas tierras.

En la pág. 257 se dice que el anglicismo *turf*, que en Chile se aplica a las carreras de caballos, se pronuncia *teuf*. Falso, como puede comprobar el lector si abre cualquier diccionario. En la pág. 272 aparece escrito *varnissage* en vez de *vernissage* que es la ortografía de esa palabra que el P. Morales traduce *barnizadura*.

Todo esto prueba que hay que andar con tiento para leer esta obra, puesto que hay en ella errores de

bulto que pueden engañar al lector. Aun cuando este libro, según dice el autor en el prólogo, viene siendo escrito desde 1921, año en que se dieron a luz algunas de sus papeletas, parece haber presidido en él una corrección poco cuidadosa que se prueba con lo ya citado y con algunas otras tachas de menor importancia que me reservo. De esta manera el propósito del autor queda seriamente lesionado, y eso es sensible aunque no pensemos, como él, que la corrupción del idioma «lleva siempre consigo la corrupción de las ideas y costumbres del pueblo que lo habla».—*R. Silva Castro.*

PSICOLOGIA COLECTIVA

INGLESES, FRANCESES, ESPAÑOLES,
por *Salvador de Madariaga.*

La psicología colectiva es una ciencia poco practicada. Tiene métodos distintos de la psicología individual y lleva generalmente a conclusiones muy diferentes. Adelantemos desde luego que es más interesante que la psicología individual. Los movimientos históricos se iluminan vivamente cuando sobre ellos se proyecta el haz de rayos de la psicología colectiva. Los sucesos humanos adquieren así relieve.

Salvador de Madariaga, conocido como crítico, acaba de publicar un ensayo de psicología colectiva comparada: *Ingleses, franceses, españoles.* Este libro tiene una base muy sólida. El autor, que es español, conoce muy

bien Francia porque en París estudió su profesión—Ingeniería—y conoce muy bien Inglaterra porque allí vive y porque su esposa es inglesa. Emplea en su obra, además, un método muy satisfactorio. Expone hechos y observaciones encuadrados en esquemas clarísimos, que permiten seguir punto por punto su pensamiento y contrastarlo con las ideas del lector sobre la materia.

Madariaga atribuye al inglés la acción, en la cual se mueve como el pez en el agua, al francés el pensamiento y al español la pasión. Estos tres caracteres se simbolizan en tres palabras características que son, respectivamente, *fairplay, le droit y el honor.*

Fairplay—dice el autor—es un término de deporte. Nótese ya este primer punto: *sport*, acción pura. *Fairplay* designa la adaptación perfecta del jugador al juego considerado en su conjunto.

Le droit es una idea, Es la solución que el espíritu calculador ha hallado al problema del equilibrio entre el individuo y la colectividad.

El honor es una especie psicológica cuya idea, bastante embrollada, requiere cuidadoso ajuste. Rompamos a tal fin el equilibrio de esta exposición y, para comprender mejor los hechos de la vida cotidiana, limpiemos el terreno de preconcepciones, remontándonos a los textos.

Los textos que el autor escoge y merced a los cuales muestra la presencia del honor en la vida española son este de Calderón:

*Al Rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios;*